



PERIÓDICUS

ISSN: 2358-0844

n. 19, v. 1  
jan-jun.2023  
p. 151-169

# El caminar de la palabra: encuentros de búsqueda, memorias y sanación

*(O caminhar da palavra: encontros de busca, memórias e curas)*

*(The walk of the word: encounters of search, memories and healing)*

Daniela Andrea Mostacilla<sup>1</sup>  
Elisa de Oliveira Ribeiro<sup>2</sup>  
John Edison Sabogal-Venegas<sup>3</sup>

**RESUMEN:** El presente escrito contiene una reflexión sobre las vivencias y experiencias compartidas durante la reconstrucción de memorias del proceso de búsqueda liderado por Daniela Mostacilla. A lo largo del texto compartimos los diferentes momentos que se han tenido durante el proceso; los puntos de llegada, las descargas emocionales y personales que el proceso ha generado, la revisión de las autopercepciones desde lo personal hasta lo profesional, el empoderamiento de la mujer y su rol político y crítico, hasta proponer a manera de esbozo qué puede replicarse o adaptarse para otras experiencias. Reflexionamos sobre la metodología empleada durante este proceso, destacando su creatividad y flexibilidad. Adicionalmente, como proceso en curso, contemplamos posibilidades de incorporar otras herramientas metodológicas complementarias a la escritura, con el fin de trascender desde la reconstrucción de memorias como procesos de sanación.

**PALABRAS CLAVE:** memorias; conflicto armado; colaboraciones; escrituras; autonomía; autocuidado.

**Resumo:** Esta escrita contém uma reflexão sobre as experiências compartilhadas durante a reconstrução das memórias do processo de busca liderado por Daniela Mostacilla. Ao longo do texto, compartilhamos os diferentes momentos ocorridos durante o processo; os pontos de chegada, as descargas emocionais e pessoais que o processo gerou, a revisão das autopercepções do lado pessoal ao lado profissional, o empoderamento das mulheres e seu papel político e crítico, até propor em linhas gerais o que pode ser replicado ou adaptado a outras experiências. Refletimos sobre a metodologia utilizada durante este processo, destacando a sua criatividade e flexibilidade. Além disso, como um processo contínuo, contemplamos possibilidades de incorporar outras ferramentas metodológicas complementares à escrita, a fim de transcender a partir da reconstrução de memórias como processos de cura.

**Palavras-chave:** memórias; conflito armado; colaborações; escrituras; autonomia; autocuidado.

**Abstract:** This article contains a reflection on our experiences during the reconstruction of memories of the search for Daniela Mostacilla's father. Throughout the text, we share different moments that we experience during this process: points of arrival; emotional and personal discharges generated; reviews of our self-perceptions from the personal to the professional dimension; the empowerment of women and their political and critical role; proposing even an outline that might be replicated or adapted to other contexts. We reflect on the methodology used during this process, highlighting its creativity and flexibility. Additionally, as an ongoing process, we contemplate possibilities of incorporating other methodological tools from and beyond writing, in order to stress how the reconstruction of memories is a form of a healing process.

**Keywords:** memories; armed conflict; collaborations; writings; autonomy; self-care.

1 Docente hora cátedra Universidad del Valle. Correo: [daniela.mostacilla@correounivalle.edu.co](mailto:daniela.mostacilla@correounivalle.edu.co)

2 Artista-Investigadora Independiente. Correo: [elisailumina@gmail.com](mailto:elisailumina@gmail.com)

3 Estudiante doctoral Duke University. Correo: [johnedison.sabogalvenegas@duke.edu](mailto:johnedison.sabogalvenegas@duke.edu)

 Artiglo licenciado sob forma de uma licença Creative Commons [Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). (CC BY-NC 4.0)

Recebido em 16/02/2023  
Aceito em 03/04/2023

## 1 Aperturas del camino

El presente texto es experimental. Parte a su vez de un experimento colectivo que hemos decidido construir juntas<sup>4</sup> uniendo caminares y saberes distintos. Desde hace un poco más de seis meses nos hemos reunido, de forma virtual, periódica y autónoma<sup>5</sup>, para conversar sobre las memorias de una de nosotras. Estas memorias personales hablan sobre la violencia del conflicto armado en Colombia, la búsqueda de personas desaparecidas en medio de la guerra, los retos de ser mujer en un mundo patriarcal. Pero también son memorias de las resistencias en clave femenina, reconstruyen formas de oponerse a la violencia y al olvido, de pensar otras formas de habitar y resignificar la vida subjetiva y colectiva. Esta colaboración experimental está sentida desde una escucha activa que hemos construido a lo largo de los meses de trabajo conjunto, partiendo de la escritura narrativa de memorias. En este artículo quisiéramos compartir esta experiencia con el ánimo de reflexionar sobre su significado y las posibilidades de juntar múltiples saberes: desde las artes, en particular la escritura, hasta las ciencias sociales, e incluso las matemáticas, que es la disciplina que enseña nuestra maestra Daniela, Dani. Siendo corresponsables con la generosidad increíble que implica compartir una historia de vida, hemos buscado acompañar la reconstrucción de las memorias de dolor y tenacidad consignadas en escritos que Daniela ha decidido realizar para resignificar su camino como víctima<sup>6</sup> y mujer resistente a las violencias patriarcales en el contexto del conflicto armado en Colombia.

Partiendo y a la vez buscando ir más allá de estrategias artísticas y metodologías de las ciencias sociales, el proceso colaborativo que estamos construyendo busca inspirar otras formas de alianzas. Alianzas basadas en las autonomías y acompañamientos comprometidos con el sanar subjetivo a partir de prácticas colaborativas de escucha/reflexión/reconstrucción/diálogo. Dos pilares han construido este proceso. Primero, la escritura de las memorias, lo cual ha sido un aspecto fundamental acompañado de otras estrategias como la reconstrucción de archivos personales, fotografías, videos y exploraciones con artes plásticas. Segundo, la escucha y el diálogo -o triálogo. Tras leer los escritos de las memorias de Daniela, todos hechos a mano y a sus ritmos/tiempos, cada una, desde nuestros distintos lugares -ahora tres países diferentes-, nos hemos encontrado virtualmente para conversar sobre lo recordado y lo sentido por todas. La intención es reconstruir de forma cuidadosa las memorias que Daniela ha decidido compartir a futuro con la sociedad, con

4 Utilizamos el femenino en el lenguaje porque somos dos mujeres y un hombre. Entendemos que es también una reparación histórica, ya que crecimos escuchando las palabras en el masculino como si fueran universales.

5 Para este proceso, no contamos con el apoyo financiero o logístico por parte de ninguna institución. A su vez, ninguna de nosotras tenemos vínculos profesionales con ninguna institución u organización. Por lo cual, lo hacemos de manera independiente y sin financiamiento.

6 En términos de aceptarse a sí misma y sanar las heridas de la violencia; rompiendo las dicotomías simplistas entre víctima-victimario reconociendo las diferentes caras del conflicto armado. Resignificar la noción de víctima implica entonces no perder la autonomía, la resistencia y la agencia.



el fin de darle valor a miles de vidas que han sufrido la guerra en Colombia, pero también otras violencias estructurales y patriarcales que se expanden en América Latina. Aunque es un proceso que sigue en construcción, este artículo -surgido también de esos encuentros colaborativos- nos ha permitido reflexionar sobre las potencialidades y limitaciones de este caminar-experimentar plural.

Sin embargo, este ejercicio de colaboración no comienza con la decisión de reconstruir las memorias de una de nosotras, ni se culminará con el compartir las historias personales de Daniela por diferentes medios que construyamos (escritos, audiovisuales, virtuales y presenciales). Viene de un par de años atrás, cuando nos juntamos para acompañar el proceso de búsqueda que Daniela inició siendo adolescente para encontrar a su padre, quien murió en medio de una larga guerra fratricida en Colombia. Con este espíritu, de un sentir-pensar (Escobar, 2018; Fals-Borda, 2009) para cuidar y acompañar la (re)construcción de unas memorias personales apoyadas por otras voces y manos, queremos compartir el presente texto. Este texto es la reconstrucción entretejida de un caminar. Entretejida porque hemos mezclado nuestras voces en un “nosotras”, pero también hemos hilvanado las voces particulares, especialmente la de Daniela. En los párrafos siguientes compartimos un poco más de cada una, con el fin de crear un contexto sobre el dónde venimos para crear este proceso colectivo. En la primera parte del artículo reconstruimos cómo nos encontramos y cómo pensamos este ejercicio de co-laborar. En una segunda sección compartimos con más detalle nuestras metodologías y encuentros, preguntándonos qué ha significado este caminar conjunto, cuáles son sus potencialidades para otros contextos, y cómo nuestras subjetividades, cuerpos y vidas se han transformado en este circular de alianzas y confianzas. Finalmente, puesto que es un proceso en curso, imaginamos algunas (in)conclusiones de esta experiencia, preguntándonos por algunos aspectos centrales que los procesos colaborativos podrían potenciar, como acompañamientos cultivadores de autonomías<sup>7</sup>, búsquedas de sanación desde escuchas sensibles, reconstrucciones cuidadosas de las memorias de dolor y resistencia, y circulaciones creativas entre escrituras-lecturas-conversas.

Antes de reconstruir nuestra experiencia y cómo comenzó, quisiéramos compartir un poco de cada una, en primera persona, para situar quiénes escriben. Mi nombre es Daniela Andrea Mostacilla, indígena Nasa<sup>8</sup> del resguardo Indígena San Lorenzo de Caldon (Cauca, Colombia).

7 Entendemos la autonomía como una lucha colectiva por “reducir la dependencia de normas de vida fijadas por el estado, los expertos y el capital; re-valorizar las normas y saberes locales; y articular estrategias políticas horizontales desde la auto-organización de los pueblos, las comunidades en movimiento y los colectivos, potencialmente en red con otras luchas autonómicas” (Escobar, 2018:49).

8 El pueblo indígena Nasa se ubica principalmente, aunque no exclusivamente, en el suroccidente de Colombia. Es uno de los 115 pueblos indígenas de Colombia, siendo uno de los más afectados por el conflicto armado (véase Villa & Houghton, 2005; CNMH-ONIC, 2019). Pero también es referente de lucha y resistencia desde sus procesos organizativos en el Cauca. El pueblo Nasa realizó por ejemplo una fuerte oposición a la colonización española, al igual se movilizó para defender sus territorios colectivos en los inicios de la república, y consolidó desde la década de los 70 un movimiento social a pesar del contexto de violencia permanente (véase ALMENDRA, 2017; CRIC, 2022).



Soy madre, soy mujer y soy una hija que durante 17 años esperó poder encontrarse con los restos de quien en vida fue su padre. Mi padre ingresó a las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) a la edad de 8 años. Allí, bajo la sombra de un comandante de época, fue criado y formado para seguir en las filas del grupo armado. Su destino final estaba casi que escrito, sólo era cuestión de tiempo para que la fría muerte lo alcanzara en alguna montaña del territorio colombiano. El camino recorrido para rescatar a mi padre del abandono no fue fácil; sin embargo, nunca perdí la esperanza de hallarlo. Es irónico buscar a una figura que sabes que es tu padre, pero con la cual nunca compartiste, es buscar a un desconocido al que desde niña llamaste papá. 31 años de espera, búsqueda, lucha y resiliencia, me permitieron construirme como una madre que procura por todos los medios jamás permitir que su hijo crezca en la soledad del abandono. Es aquí en donde entiendo que la soledad que me acogió de niña jamás volverá, pues tengo a mi hijo y al recuerdo construido de mi padre como mi familia.

Mi nombre es Elisa Ribeiro, soy de Londrina que queda al sur de Brasil. Soy soñadora y performer, y mi conexión con Colombia fue especialmente a partir de la Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas donde me formé en el año de 2021. Mi investigación nace de la creación artística a partir de los sueños, los cuales definen mi decisión de vida. Fue por un sueño que decidí vivir en el Cauca y terminé conociendo a John y luego a Daniela. He buscado participar de procesos artísticos humanizados con espacios colectivos y colaborativos, y eso me genera pensar el hacer artístico como un espacio de sanación<sup>9</sup>.

Mi nombre es John Sabogal, nací en Bogotá (Colombia) pero he trabajado y vivido por temporadas en el Cauca, suroccidente de Colombia, desde el 2014. Estudié antropología y psicología, ahora estoy comenzando mi doctorado en antropología cultural en Estados Unidos. Trabajé durante dos años y medio en la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD), un mecanismo humanitario creado luego de los acuerdos de paz de 2016 entre la guerrilla de las FARC-EP y el estado colombiano para dar con el paradero de personas desaparecidas por el conflicto armado. En este trabajo, que transformó profundamente mi forma de pensar/sentir el lugar desde el cual se construyen los saberes, conocí y acompañé a Daniela en el proceso de búsqueda de su padre.

## 2 Nuestros puntos de encuentro: inicios de la experiencia

Como lo propone el pueblo Nasa, el caminar la palabra es un modo de sentir y pensarse

<sup>9</sup> El arte es un no-lugar, un repositorio que no busca resultados, sino poner a girar distintos agentes, convocar el diálogo hacia lo incierto, lo complejo, lo no sujeto a control, lo no medible ni cuantificable, aquellos atributos de lo vital. Desde el arte podemos abrir las fronteras de nuestro pensamiento y pensar desde los sentidos, desde la intuición, desde las emociones. p.76 (véase SANTOS, 2019)



la vida<sup>10</sup>, a través de este espacio las personas crecen, se reconocen, se relacionan. Los pueblos indígenas nos enseñan cómo mediante en este sentir se pueden encontrar diferentes formas de vida en un contexto que nos identifique y nos una. Algo similar se ha encontrado en aquellas personas que desde sus vivencias y desde sus posibilidades han caminado, han recorrido infinidad de lugares en busca de un ser amado. Su largo caminar construye una historia de vida motivada en la fuerza y la resiliencia, dejando a su paso lazos que se fortalecen desde la palabra. El largo y tedioso camino está lleno de pisadas fuertes, pisadas que son la base de una memoria enmarcada por la fortaleza y la constancia, por el amor y por la lucha contra el olvido. Este proceso es único aunque con un mismo final, ya que cada persona decide cómo recorrerlo. En este caso, queremos describir y contar cómo fue ese proceso de memoria, de lucha que se dio en la búsqueda de un padre desaparecido. El contexto que rodeó el proceso de búsqueda de una hija, Daniela, por su padre, nos motivó a que se reconstruyera esta experiencia con el fin de resignificarla. Es aquí en donde John y Elisa se unen, desde la interdisciplinariedad entre el arte y las ciencias sociales, para acompañar un trabajo de memoria(s), retomando la idea de “Caminar la palabra”. Este es un ejemplo de cómo coincidimos las tres en un espacio desde un sentir. Queremos brevemente compartir cómo fuimos llegando y encontrándonos en este proceso de memoria, desde la voz de cada una de nosotras.

## 2.1 Caminos que se van encontrando

**Dani:** Durante el proceso que llevé surgieron muchos sentimientos, recuerdos, emociones y empezó a pesar en mí esa necesidad de querer sacar, de querer olvidar, de querer soltar, porque la carga con el pasar de los días, de todos los recuerdos que el proceso conllevó no fue fácil. Han sido 17 años de búsqueda. En el 2020 conocí a John cuando él trabajaba en la UBPD, quien posteriormente hacia mediados del 2022, me propone la posibilidad de hacer un trabajo colaborativo y autónomo. Él, desde su trabajo con la institución me acompañó junto con otros profesionales mi proceso de búsqueda, documentando y comunicándose permanente conmigo para compartir información, así como otras búsquedas que se desarrollan en Caldoño, el municipio del Cauca donde nací y crecí. Siempre hay una desconfianza en las instituciones, pero mirar el lado humano y la diferencia entre alguien que hace su trabajo porque le corresponde y una persona que lo hace porque le nace. A mediados de 2022, conversamos con John sobre la posibilidad de contar mi historia del proceso de búsqueda de mi papá y mis memorias. Me comenta sobre Elisa, Eli, una artista brasileña que también ha trabajado en el departamento del Cauca y con quien podríamos

10 "Nuestro idioma es el lenguaje del alma y de la tierra, es integral y con fuerza espiritual desde el ñu yuwe " idioma desde el corazón" (sentir) [...]". (YATACUÉ, 2019: 132).



pensar algo diferente, no tan académico. En mi primer contacto con Eli fui con mi hijo a la terminal de Cali, me preguntaba “Bueno y ¿cómo la identifico? ¿cómo la reconozco?”. Pero yo la vi a ella y me dije a mí misma: “ella tiene que ser” y fue así que nos miramos y nos preguntamos: “¿Eli?” “¿Daniela?” y entramos en confianza. Pudimos hablar y sentí que nos reconocíamos como mujeres, tal vez eso fue lo que me dio la confianza, desde experiencias que de alguna manera nos vulneraron como mujeres. Fuimos generando un vínculo desde ese primer encuentro, una primera conversa fluida. No sentí temor al contarle ciertas cosas, le comenté que esperaba poder contar todo lo que me había pasado, humanizar el proceso, buscar que las otras personas entiendan cómo detrás de cada combatiente no hay un dato, una cifra, sino que hay una familia, un ser humano y que estas historias duelen.

**Eli:** Cuando conocí a Dani, quería primero conocerla a ella, más que pensar en un proyecto o en una historia contada por videos y audios donde se recoge su historia. La idea fue conocerla en ese momento, conversar y empezar a generar posibles encuentros a partir de ahí. Hoy miro hacia atrás y fue lo más bonito, porque pude conocer la humanidad de Dani como madre, hija, mujer y toda esa belleza y fuerza que tiene. Cuando nos vimos en el terminal de Cali, me la había imaginado una persona muy diferente. Al verla estaba con su hijo y pensé: “¡qué mujer tan hermosa!”. Ella tenía un saquito blanco y unos collares llenos de colores, ¡súper linda! Con su hijo, increíblemente simpático y comunicativo. No imaginaba que sería tan fluida y fácil la comunicación. Hablamos sobre nosotras, sobre el almuerzo, sobre su historia y fue muy impactante cómo ella la contaba de manera suave pero a la vez con mucha fuerza.

**John:** Recuerdo que comenzamos a tener contacto con Dani durante la pandemia, en mayo del 2020. Nuestro primer encuentro fue virtual junto con otra compañera de la UBPD de Cali. Teníamos mucha preocupación porque Dani desde hace mucho tiempo atrás había contactado a la Unidad de Búsqueda y además había compartido su caso excombatientes que hacen aparte de la Comisión de búsqueda de FARC<sup>11</sup>. Había mucho por hacer y lo avanzado había sido principalmente liderado por Dani. Una de las primeras cosas que me impactó fue su fuerza y a la vez su sensibilidad, reflejado en el mismo proceso de búsqueda de su padre. Dani había comenzado autónomamente a buscar información, entrevistado personas de la comunidad, recopilado datos claves, recogido -de una manera muy hábil- información muy valiosa para la búsqueda. Teníamos entonces que acompañar y avanzar sobre lo documentado por ella, en particular el lugar donde podría estar inhumado su padre. Ante las limitaciones de la pandemia, Dani decidió avanzar recopilando

<sup>11</sup> Se trata de un grupo de firmantes del Acuerdo de Paz del 2016 que desde hace varios años, como parte de su compromiso de construcción de paz, están apoyando la documentación y recolección de información para la búsqueda de personas desaparecidas por el conflicto. En el 2022 conformaron la Cooperación Humanitaria Reencuentros con el fin de continuar con su compromiso de apostarle a la paz (El Tiempo, 2022).



más información sobre el posible lugar, conversando con otras personas y documentar datos para avanzar en el proceso de búsqueda. Desde nuestra labor humanitaria institucional nosotras teníamos algunos conocimientos técnicos, pero Dani tenía la confianza construida con la gente y toda la disposición para avanzar. Meses después nos conocimos presencialmente en Santander de Quilichao (Cauca). Sentía que comenzaba a gestarse, a pesar de las dificultades, un ejercicio de confianza para proponer acciones adicionales en la búsqueda. Era un ejercicio de ir y volver, poder conversar desde la sinceridad. En marzo de 2022 logramos luego de muchos retos hacer la recuperación del cuerpo que se presumía era el padre de Daniela. Fue un ejercicio de colaborar: literalmente abrir la tierra juntas con el equipo forense de la UBPD, usar herramientas juntas con Dani para buscar a su padre. Cuando terminé mi trabajo en la entidad, nos propusimos con Dani y Eli reconstruir su experiencia de búsqueda y sus memorias personales, con toda la potencia que tienen para poder inspirar otras personas, personas que buscan pero también personas que han sido afectadas por el conflicto armado y por múltiples violencias.

Creemos fundamental partir desde la empatía, entender el dolor y las necesidades de quienes nos rodean, para establecer así relaciones de confianza. Establecer lazos de confianza podría pensarse como un reto casi imposible de sortear cuando no se conocen las otras personas<sup>12</sup>. Sin embargo, en este espacio de caminar la palabra nos dimos apertura para el reconocimiento de la otra, como un ser humano con necesidades, particularmente, con la necesidad de salir de la invisibilidad en la que miles de víctimas del conflicto armado en Colombia se encuentran. Poder caminar la palabra juntas es un proceso de recordar, de ir y venir, de dejar en libertad emociones que por la misma dureza de la guerra habían sido reprimidas, incluso prohibidas. Es tener la posibilidad de hablar sobre lo que no se podía hablar y de reconocer historias con una gran carga emocional. Desde aquí, queremos compartir ahora cómo han sido nuestros encuentros y aprendizajes a lo largo del proceso que han tenido diferentes momentos, desde la búsqueda en que Dani inicia sola, después el momento de un apoyo institucional y la continuación autónoma en que nos encontramos las tres.

Durante años, Dani realizó un proceso personal de búsqueda de manera autónoma, reconstruyendo los retazos de su vida y la de su padre para dar con su paradero. Contemplando las posibilidades que se abrieron con el Acuerdo de paz del 2016, decide poner en conocimiento la desaparición de su padre ante la UBPD en el 2020. Iniciando una ruta institucional, que avanzó en gran parte por los avances logrados por Dani en su búsqueda autónoma para que la institución

---

12 Esperemos que estos encuentros creativos que todavía estamos teniendo la oportunidad de celebrar vivifiquen nuestra práctica, nuestra acción, y nos den el valor de pasar de una actitud de negación de la vida a un compromiso con la vida, en todas partes, superando nuestras incapacidades para extender nuestra visión a lugares más allá de aquellos a los que estamos apegados y donde vivimos [...]. p. 50 (véase Krenak, 2020)



concretara acciones claves y dar con el paradero de su padre luego de años de incertidumbre. En el 2022, conscientes de las limitaciones institucionales y convencidos de la importancia de reconstruir las memorias de Dani, iniciamos este ejercicio autónomo-colectivo para trabajar otras dimensiones desde y más allá de la búsqueda. La incidencia institucional sigue en paralelo con este ejercicio autónomo que hemos construido las tres desde la voz de Dani.

### 3. La reconstrucción del caminar

**Dani:** “El proceso que iniciamos para reconstruir este caminar que llevé durante la búsqueda de mi papá, ha servido para empezar a soltar. Durante todos los años que duró la búsqueda, de encontrarlo y esperar tener conmigo lo que quedaba de él, me cargué de muchas cosas. Pasé por situaciones difíciles que me hicieron verme a mí misma de una manera negativa, sentía que incluso no valía como mujer. Quería contarle a alguien cómo me sentía, explicarle mis decisiones a alguien sin que me juzgara. Entonces, este espacio me ha servido para reencontrarme, para generar una mirada diferente sobre mí, soltar todas esas cargas emocionales y poder contar todo eso que mi ser callaba. Porque si en algún momento lo decía iba a ser juzgada, iba a ser maltratada, aislada y abandonada. He logrado entonces encontrar una mejor versión de mí misma, sentirme segura y aprender a sentir que me debo validar primero ante mí misma antes de tener que mendigar respeto y validez a la sociedad. Las miradas que veo en Eli y John cuando yo hablo, a pesar de estar virtualmente en una plataforma, se sienten honestas, sinceras y no se sienten que me están juzgando o diciendo “¡Uy esta muchacha!”. Eso me gusta mucho porque digo: “bueno, así como ellos dos son personas bonitas y me ven de una manera diferente y no me juzgan, tal vez en el mundo pueda yo encontrar personas así, bonitas que me van a mirar de esa manera”. Gracias a estos espacios he aprendido que ese pasado debo resignificarlo sin mirarlo solamente con esa carga y ese dolor, sino con todo lo que tuve que pasar para transformarme en la mujer que soy hoy en día. Entonces este espacio me ha permitido soltar, sanar y ser escuchada”.

Sentimos que los encuentros autónomos entre las tres a partir de los escritos de Dani han sido construidos de manera muy natural y cuidadosa. Lo primero es dar tiempo para la escritura de Dani, en sus ritmos y formas. Esta elección por la escritura, como metodología de reconstrucción de memoria, fue una decisión autónoma por parte de Dani. Por medio de la palabra escrita, Dani siente que puede expresarse de forma más libre, íntima y personal. Luego, leemos sus escritos y nos preparamos para el encuentro virtual, que son horas de conversar, ampliar, reinterpretar esta palabra escrita. A la par de nuestras lecturas previas, transcribimos en digital sus escritos a mano, pensando en posibles preguntas sobre aspectos del contexto que no son claros



para todas y que nos permiten profundizar en detalles relevantes para reconstruir las memorias de Dani. En los encuentros virtuales, releemos los escritos, entretejiendo una conversación entre preguntas y sentires que dan apertura a nuevas memorias. Siempre le preguntamos a Dani cómo iniciar, continuar y concluir el encuentro, qué quisiera palabrear con la voz, dejar en lo escrito o posponerlo para otro momento. El cuidado es clave, por la posibilidad de Dani de contar con un espacio para hablar de ella, de poder compartir, de poder ser escuchada. Pero también nosotras, como las personas que estamos escuchando y leyendo, nos involucramos y nos afectamos por lo compartido. Para leerla es necesario separar un tiempo con calma, con tranquilidad, con presencia. No es solamente el tiempo de lectura sino el tiempo de prepararnos para leer, para resignificar lo escrito; tiempo que después de la lectura necesitamos para estar solas, reflexionando sobre nuestras propias afectaciones. Esto nos parece maravilloso, tener este espacio entre nosotras y saber cómo podemos acoger este sentir que nos duele también. Estos encuentros han sido una manera de estar conectadas con Cauca, así sea a la distancia, pues la historia de Dani representa muchas historias del país pero particularmente de esta zona. Cuándo recibimos los textos, los cuidamos y los leemos con mucho cariño. La palabra cuidado<sup>13</sup> es muy importante para nosotras: no juzgar es una manera de cuidar. Partimos de escucharnos desde los sentires de Dani, conversar y respetarlos, cultivando las autonomías. Hemos buscado aportar y a la vez aprender todo el tiempo. Un proceso de aprendizaje y de creatividad también. ¿Cómo creamos algo a partir de memorias que a veces son dolorosas, que a veces son difíciles de poder pasar otra vez por el cuerpo, por las emociones? ¿Cómo creamos algo que pueda tener un sentido trascendental<sup>14</sup>, que pueda también darle sentido incluso a otras vidas, a partir de las memorias personales de Dani? Nuestras vidas se han enriquecido con la historia de Dani y con la generosidad de querer compartirlas.

### 3.1 Algunas piedras en el camino y cómo las sorteamos

**Dani:** “Para mí, lo más difícil de los encuentros ha sido el ejercicio mismo de recordar. Había muchas cosas que tenía amarradas para que no siguieran carcomiendo mi cabeza; recordar este tipo de hechos ha sido bastante difícil, pero me ha ayudado a sentir que no tengo que seguir escondiendo ni amarrando nada, pues eso no me va ayudar a sanar ni a quitar esa agonía que durante tantos años he tenido que cargar. En términos emocionales ha sido bastante difícil recordar y mirar hacia atrás. Es complicado, pero procuro siempre estar equilibrada y mirar cómo estoy en

13 Entendemos el cuidado como una apuesta colectiva que parte desde el sentir de Dani. Los silencios durante la sesión tienen también lugar, para llorar o repensar lo conversado. El cuidado implica una pregunta constante sobre el cómo Dani se siente, sus decisiones de hablar o no sobre lo escrito, contarnos algo adicional más allá del texto, eligiendo hasta dónde continuar y buscando un cierre cariñoso que reconozca la valentía del recordar y la generosidad del compartir.

14 Es decir, partir de lo personal para poder compartirlo en colectivo, trascender lo subjetivo para construir en conjunto.



el presente”.

La autopercepción es una palabra compuesta de dos secciones que pueden llegar a generar caos. Sentimos que no es fácil mirarnos y observar un reflejo de lo que podemos ser; las heridas pueden ser tan profundas que a veces llegamos a desconocernos a nosotras mismas y optamos por bloquear, por reprimir aquello que nos causa el dolor. Como hemos comentado, cada escrito lleva consigo una historia cargada de una realidad vivida muy fuerte, razón por la cual las emociones y los sentimientos llegan a desbordarnos. Desafortunadamente, estas historias son una realidad que se vive aún en los territorios de Cauca: la niñez sigue estando enfrentada a un conflicto armado absurdo e incesante.

La forma en la cual se dan nuestros encuentros es novedosa o por lo menos buscamos hacer un uso diferente de lo tecnológico para generar espacios constructivos. En este caso, espacios de escucha a pesar de la distancia, viviendo momentos de sensibilidad y empatía. Aunque la distancia a veces nos parece difícil, sentimos que hemos sabido aprovechar las posibilidades que nos da la virtualidad. Nos preguntamos si podríamos hacerlo sin estos medios tecnológicos y seguro nos quedaría mucho más difícil, pues la virtualidad nos permite estar juntas aunque estemos en tres países distintos. Sin embargo, podemos encontrarnos al mismo tiempo conversando y mirándonos en las pantallas, escribiendo juntas, escuchándonos. Aunque cada encuentro está cargado, desbordado de emociones, hemos buscado desarrollar una metodología que permita el autocuidado, principalmente para Dani. La escritura ha sido un medio central para plasmar de forma sana aquello sobre lo cual cuesta hablar. Más allá de ver una hoja y un papel, se construye un espacio único de reencuentro y de resignificación. Como lo expresa Dani, leerse no es fácil. Escribir, más allá de un texto semanal para encontrarnos, es un medio para desahogarnos, permitiendo expresar muchas emociones que incluso presencialmente no seríamos capaces de compartir.

Este caminar nos ha permitido deconstruirnos y dar origen a pensamientos más sensibles, haciendo eco no solo en el que hacer del día a día, sino también desde nuestros campos de conocimiento y trabajo. Nos preguntamos cómo este encuentro y alianza nos ha permitido ampliarnos a partir de reconstruir, escribir, leer, conversar las memorias. Desde el hacer artístico, por ejemplo, pensamos las historias como un constante movimiento, transformando nuestras maneras de estar y cuestionando los sentidos de prácticas artísticas sin conexión con las problemáticas que nos atraviesan. Creemos que vale la pena preguntar cómo repensar el hacer artístico a partir de esas memorias, de las sanaciones como actos políticos. Cuando nos preguntamos qué puede ser suficiente para transformar, creemos que estar juntas ya es en sí suficientemente político, suficientemente artístico, suficientemente necesario para generar vida y romper con los ciclos de



violencia. Entonces ese quehacer artístico también viene de estar juntas (re)creandonos en este caminar.

En nuestro andar, buscamos derribar muros emocionales. Creemos en la necesidad de interpelar la legitimidad única otorgada al saber académico, desconfiar que sea un conocimiento superior, interpelar que sólo un artista pueda crear arte o que sólo las ciencias sociales puedan pensar y proponer alternativas a las problemáticas sociales. Este proceso colectivo nos ha servido para reconocer que necesitamos de otras personas, otros conocimientos y experiencias para construir conjuntamente. Pensar y actuar colectivamente implica trabajar a varias manos, arremangarse para co-laborar juntas, pues no basta con leer, necesitamos conversar, y a la vez el conversar nos debe llevar a la reflexión y a la acción. Estamos entonces convencidas que el arte, por ejemplo la escritura narrativa a partir de las memorias, nos puede no solamente despertar más sensibilidad sino también nos permite sanar de formas más bonitas e íntimas, desde las autonomías que generan sentirnos acompañadas y orientadas, sin presiones institucionales o profesionales que pretendan controlar el caminar.

Cuando nos preguntamos entonces cómo este proceso nos interpela en nuestras profesiones, conocimientos académicos, experiencias vividas, nos buscamos ubicar en una autoevaluación sensible desde nuestros espacios de incidencia y trabajo. Las tres coincidimos en que la interdisciplinariedad es fundamental para construir espacios de acompañamiento y transformación personal y colectiva. Hasta este punto, caminar la palabra es apreciar cómo ejercicios de construcción de memoria llegan a tocarnos en todas las dimensiones: desde lo personal hasta lo profesional, de lo íntimo hasta las certezas políticas que creíamos tener. Este ejercicio no solo nos confronta como escritoras, lectoras, oyentes, sino que también nos confronta sobre cómo percibimos nuestro entorno y nos proyectamos desde la emocionalidad y sensibilidad. Partiendo y a la vez superando la interdisciplinariedad para integrar otras formas de conocer-entender el mundo, conjugando y tratando de ir más allá del arte y las ciencias sociales, buscamos generar herramientas que dinamicen nuestro proceso de hacer memoria.

### 3.2 Escrituras, relecturas, conversas en el andar

**Dani:** “cuando estoy sola escribiendo, las emociones y los recuerdos me funcionan mucho más, pues siento que puedo estar ahí y conectarme con lo escrito. Esto me ha gustado de nuestra metodología, poder tener un espacio para mí, para escribir, llorar, recordar, sanar, conmemorar. Hacerlo a través de la escritura ha sido una parte muy bonita de la metodología,

pues la he tomado como un espacio donde puedo empezar a sanar a través de la palabra



escrita”.

Cuando iniciamos el proceso no dimensionábamos la fuerza que la escritura iba tomar. Las memorias escritas de Dani nos han permitido a todas pasar la palabra por la piel, reflexionar, pensar, recordar y colocar en palabras propias lo vivido. Este es el sendero que nos permite conversar. Hemos querido partir de las propias palabras de Dani para hacer circular nuestras palabras a medida que van surgiendo los encuentros. Aunque hemos explorado otros recursos como dibujos, fotografías y audiovisuales, el centro ha sido la escritura, convencidas de que tiene todo el sentido partir y situar como vital las palabras de Dani, su forma de narrar sin querer imponer otras maneras. Creemos entonces que la escritura es una forma también artística de crear. Al principio, escribir costaba un poco por el hecho de ver plasmado en palabras lo vivido, revisitar la carga emocional representada en letras. Sin embargo, este ejercicio hizo de nuestros encuentros espacios íntimos y personales pero en compañía, que permitían soltar y descargar. Es una práctica que nos ha hecho sentir identificadas con la necesidad de expresar y sanar.

A su vez, nuestro proceso de lectura y conversación ha sido increíblemente poderoso y lindo. A través de estas escrituras, hemos tejido desde lo efectivo. Escribir, leer, conversar, sentir, afectar, resignificar. La escritura como herramienta nodal de nuestro trabajo, convierte en eje central la palabra de quien hace memoria. A pesar de la distancia y la virtualidad que nos ha unido, esperamos poder generar espacios de encuentros personales-físicos que nos puedan llevar a otras formas de alianzas e interacción; dibujar, pintar e incluso bailar. Todo ello encaminado hacia fortalecer la juntanza.

Nos hemos querido preguntar qué puede enseñar nuestra experiencia -aún germinando y en desarrollo- para otros contextos colaborativos. Aunque sentimos que puede ser difícil pensar replicar de la misma manera nuestra experiencia específica, creemos que es vital construir juntanzas y alianzas desde el cuidado y la escucha. Soltar los marcos y limitaciones institucionales, estatales, burocráticos, para pensar y actuar con la imaginación y el deseo de compartir camino juntas. Arrancar desde el deseo de querer hablarnos, escribirnos, leernos, escucharnos, desde esos deseos de construir en clave colectiva. Incluso imaginamos, más adelante en nuestro proceso, crear una caja de herramientas e insumos metodológicos sobre cómo poder acompañar a personas que han sido víctimas del conflicto armado de una manera mucho más sensible e integral, poniendo en el centro la autonomía. Y cuando pensamos la autonomía, la hemos ejercido para reconstruir las memorias de Dani de la forma como ella escoge y decide, sobre la base de su propia escritura y espacios, sin sentir profesionales o instituciones encima que estén dictando qué hacer, ser o sentir. Hemos cuidado hacer un proceso consensuado, como lo buscamos al escribir juntas este



artículo. Hemos buscado cultivar la autonomía desde el acompañamiento, la escritura desde la lectura conversada. Sin embargo, esta puesta autónoma no excluye posibles apoyos institucionales que la fortalezcan, siempre y cuando no le hagan perder el sentido de lo construido y la centralidad de las memorias.

En Colombia, las víctimas han recibido imposiciones morales, exigiéndoles que es momento de perdonar imponiendo un “ya pasó” o un “hay que levantar la cabeza y continuar”. Sin embargo, pocas veces se construyen espacios que caminen buscando equilibrar autonomías y acompañamientos consensuados, reconociendo que hemos tenidos un conflicto armado que incluso ha prohibido llorar a quienes ya no están. En nuestro país, la guerra no dio la oportunidad a muchas personas de despedirse dignamente a sus seres queridos, sembrarlos y recordarlos dando tiempo para el dolor. Parecíamos entonces condenadas a no tener ni siquiera el derecho a llorar e incluso muchos procesos llamados de “intervención psicosocial”, orientados por instituciones, empujan a las personas a sanar sin dar tiempo para reelaborar las memorias, en un afán por perdonar y avanzar. En otras palabras, siempre parece acechar la presión de no tener tiempo-espacio para las memorias-conversas-escuchas de los duelos, para el reencontrarse y resignificar vivencias e incluso preguntas que tal vez no tengan respuesta. Ante este afán por avanzar, proponemos el caminar despacio y a ritmo consensuado, proponemos rescatar la autonomía poniendo en el centro las experiencias, cultivando las posibilidades de decidir sus propios medios, ritmos, formas de expresar por parte de quienes deciden recordar.

Estamos entonces convencidas de la fuerza de la voluntad, una voluntad que está más allá y fuera de los marcos institucionales, convencidas de que no necesitamos de instituciones del estado, ni metodologías rígidas, ni indicadores, ni listas de asistencia, para encontrarnos juntas. Necesitamos voluntades, deseos de escucharnos, autonomías acompañadas para crear conjuntamente. A la vez, confiamos en que la colaboración y la juntanza requieren apertura y flexibilidad, pero a la vez compromiso. Que dicha apertura y flexibilidad no nos reste la voluntad de seguir comprometidas, pues sabemos que no estamos aquí por obligación, sino por convicción emocional y política para trabajar juntas. A las autonomías, aperturas y compromisos existenciales queremos sumarle la creatividad. Nos preguntamos entonces cómo poder imaginar otras formas de construir conjuntamente en la virtualidad, en la presencialidad, a tiempos distintos, con ritmos particulares, con herramientas diferentes, con recursos materiales, emocionales, simbólicos que son variados. Esta creatividad nos llevará en el futuro a pensar cómo proponer algunas herramientas<sup>15</sup> que permitan inspirar otras personas, juntanzas y colaboraciones. Herramientas no para seguir al

15 Pensamos las herramientas como instrumentos prácticos para el hacer, que pueden estar ensambladas, improvisadas de manera no rígida dentro de metodologías con horizontes amplios de creación y transformación.



pie de la letra, sino para motivar otros ejercicios similares de reconstrucción de memorias a partir de diferentes referentes. Estas herramientas pueden ser como una pala para abrir la tierra, para sembrar, para buscar personas desaparecidas, para recuperar historias no contadas, para imaginar fuerzas colectivas que nos hacen transformar el mundo de a poquitos.

### 3.3 Ser mujeres en el caminar

Las mujeres han jugado un rol importante de lucha y resistencia antes durante y después del conflicto armado, es por ello que se puede evidenciar cómo la mayoría de personas que buscan son mujeres. Mujeres que se resisten abandonar en el olvido a sus hijos, hijas, padres, esposos y que luchan día a día por encontrar una verdad que las haga libres, una libertad que les brinde la calma. Desde este pensar, dialogamos sobre cómo desde el ser mujer este proceso nos ha tocado.

**Dani:** Este proceso me ha servido para resignificarme, reencontrarme y dignificarme, pasé por muchas situaciones que llevaron a que yo misma devaluaré mi capacidad como mujer, como persona, a que me perdiera en lagunas emocionales. Hablamos en otro momento sobre la palabra resistencia relacionada a la mujer y no me identifico mucho con esta palabra por el mismo hecho de que a veces nos quedamos resistiendo tantas cosas que nos volvemos masoquistas. No solamente desde ser mujer, sino desde la misma sociedad. Las comunidades indígenas a veces hemos resistido tanto que se nos olvidó que tenemos derecho a vivir y vivir sabroso, y en ese proceso de resistencia hemos procurado sobrevivir y creo que eso nos pasa a veces a las mujeres, nos quedamos resistiendo porque somos fuertes pero a veces el quedarnos resistiendo nos corta las alas de ser y de encontrarnos a nosotras mismas. En este sentido el proceso me ha servido para verme como una mujer mucho más fuerte, mucho más identificada y que ha aprendido a perdonarse a sí misma.

**Eli:** Me viene nuevamente la pregunta sobre la suficiencia, si nuestros cuerpos de mujeres son suficientes en lo que son, nuestro hablar, nuestras palabras, lo mismo en nuestro callar, o nuestra mirada, ¿Cómo saber que esto ya es suficiente dentro de lugares donde no somos escuchadas? Y cuando pienso en resistencia pienso en gritar, ¿cómo se grita? ¿cómo tienes que gritar para ser escuchada? Diariamente en nuestros cuerpos de mujeres tenemos que hacer este ejercicio de gritar, porque tal vez no se escucha la suavidad de la voz de la mujer, porque se dice que es muy frágil. Entonces toca gritar ¿Cuándo va a ser suficiente, simplemente el hablar bajito? y ¿cuál es esa fuerza que eso tiene? El hablar bajito, el escribir en silencio, la mirada ¿Cómo eso se hace suficiente en estos espacios?

**John:** Cuando pienso en resistencia pienso desde lo que ha dicho el movimiento



afrocolombiano: “resistir no es aguantar”, es también crear alternativas para mantener la vida y para reconstruir la vida en conjunto. He tenido la oportunidad de estar en varios procesos donde las mujeres me han enseñado eso, son las mujeres las que han sostenido la vida a pesar de la muerte que acecha en diferentes formas. Son las mujeres las que guardan y protegen las memorias de lo que ha significado las violencias y también han liderado alternativas que se han creado por las comunidades. Son las mujeres la mayoría quienes buscan, porque las mujeres se han negado a olvidar y se han negado a reproducir la violencia del olvido que está asociada a la desaparición.

En el proceso de caminar la palabra y recordar cómo nos hemos sentido durante todo este largo andar, nos hemos autoevaluado, desde lo profesional hasta la forma en la que percibíamos el mundo, nos cuestionamos como mujeres, como madres, como profesionales. Entendiendo al final que somos seres sensibles tocados por el dolor propio y ajeno, que estamos en busca de ayudar y ser ayudados. La experiencia que nos está dejando este proceso de juntanza, de resistencia, de reexistencia y de conversa, nos lleva a proyectarnos y pensar cómo desde nuestras posibilidades podemos hacer que otras personas puedan tener un espacio como el que estamos construyendo, reflexionamos sobre cómo nos gustaría ver materializada esta experiencia en aras de que inspire acciones colaborativas en otros contextos.

### 3.4 Cómo continuar el camino

Pensamos en cómo podríamos viabilizar este tipo de espacio para otras personas a partir de la construcción de estas herramientas que den prioridad al cuidado, al sentir y a la escucha, generando una plataforma de sanación autónoma<sup>16</sup>. De este modo, abrir espacios para que las personas entiendan que no se necesita mucho para apoyar a un grupo de personas o a una persona que fue afectada por violencias similares. Sin embargo, nos parece importante comunicar este proceso en diferentes registros utilizando lo artístico, lo audiovisual, lo escrito, lo onírico y los sueños, el cuerpo, lo virtual, lo material y demás. Apelando a la creatividad para comunicarlo de una manera muy variada y muy diversa.

Este trabajo que estamos haciendo es humanizar el proceso de búsqueda en el sentido de que no solamente buscamos personas civiles que hayan sido asesinadas o que hayan perdido su vida dentro del conflicto armado. A su vez, tenemos procesos de búsqueda de nuestros familiares, que por diferentes circunstancias y condiciones de contexto, se vieron obligadas de alguna manera a empuñar un arma y desaparecieron en la crudeza de la guerra. Pero ese hecho y esa situación que

16 El mejor medio de información y de toma de conciencia de las transformaciones sigue siendo la información de la que es testigo nuestro cuerpo en contacto con otros cuerpos, en el momento en que se dispone a un contacto vivo e informativo." P. 29 (véase FISCHER, 2010)



los llevó a ellos empuñar un arma, no les quita el ser personas, no les quita ser seres humanos, no les quita el hecho de tener una historia, una familia. Incluso, nos gustaría humanizar la mirada de los medios de comunicación que han reportado sobre el conflicto armado, pues es común escuchar y ver cómo se refieren a las personas que hacen parte de un grupo armado simplemente como “bajas”, desconociendo que detrás de cada persona que murió, detrás de cada persona que perdió la vida, hay una historia de amor, ya sea de madre, ya sea de hija, ya sea de compañeras, ya sea de padre, hermana o abuela, pero hay una historia.

**Dani:** Me gustaría que con esto se pueda humanizar un poco esa mirada que se tienen hacia las personas que pertenecen a la guerrilla o tienen relaciones directas como los familiares y amigos. Hoy vemos cómo muchas personas dicen odiar las FARC, cuando hemos visto que aquí en Colombia han surgido grupos sanguinarios con mayor trascendencia y con un accionar mucho más dañino del que pudo haber generado la guerrilla en su momento. No defiendo a nadie, pero yo creo que así lo hemos visto. Lo que sí es cierto es que en ese proceso de ser lo más odiado de este país se deshumanizó a las personas y nunca se sentaron a pensar bueno “¿y esa persona por qué está allá? ¿Qué le llevó a ella estar allá? ¿qué le pasó?” Si yo soy madre me preguntaría: “¿será que hay alguna madre que lllore a esa persona?”.

#### 4. Pensando nuevos senderos

A lo largo de este artículo hemos buscado compartir, reflexionar y proponer algunas formas de alianzas y conexiones entre experiencias, memorias subjetivas y colectivas, estrategias artísticas-narrativas de comunicar, y potencialidades colaborativas desde y más allá de las artes y las ciencias sociales. Nuestro proceso continuará por tiempo indefinido e incluso, sin saber aún a qué puerto llegará, quisiéramos proponer algunas ideas fuerza desde el camino recorrido. Primero, nos gusta pensar los procesos colaborativos y las alianzas entre diferentes saberes-prácticas-sujetas como *apuestas de autonomías y acompañamientos*. Así como los zapatistas y otros pueblos indígenas lo han acentuado, construir autonomías colectivas es fundamental para transformar nuestros mundos. A la vez, acompañarnos en estas luchas sociales y personales permitiéndonos ser y pensar autónomamente, sin limitar nuestras búsquedas, es una forma poderosa de estar juntas y libres. Autonomías y acompañamientos sensibles son entonces dos pilares que quisiéramos acentuar para pensar procesos colaborativos.

Otra idea fuerza que nos llega al hablar/reflexionar desde nuestro proceso es la necesidad de *acompañarnos para sanar*, especialmente sanar las cicatrices dejadas por las violencias. Colaborar, desde nuestra perspectiva, implica comprometernos con el sentir de la otra, permitir la



circulación de su dolor desde una escucha diferente<sup>17</sup>, acompañarle para darle un nuevo sentido caminando juntas para transformarlo. En contextos como las búsquedas de personas desaparecidas, la sanación toma un significado particular, especialmente si pensamos en la incertidumbre y dolor continuo que genera no saber de un ser querido. Por esta razón, en nuestra conversación, la idea de colaboración ha tomado múltiples sentidos. Co-laborar es trabajar juntas por objetivos comunes, no por una obligación institucional sino por cultivar afectos transformadores, incluso si las incertidumbres se extienden. Es decir, las apuestas colaborativas son (co)labores de cuidado y cariño compartido, con el fin de transformar compartiendo nuestros mundos. Por esto creemos que lo colaborativo cobra sentido para pensar la *reconstrucción de otras memorias*, negadas, sospechadas, excluidas de los relatos oficiales y patriarcales de nuestros futuros-presentes-pasados.

Como lo hemos mencionado, la escritura de las memorias personales ha cobrado una fuerza inesperada y potente. Caminar la palabra es entonces unirse desde diferentes sentires. Quisiéramos acentuar ese *entretelado entre escritura, lectura, conversa* que hemos buscado experimentar en nuestro proceso de colaboración. La circulación sensible de la palabra cobra fuerza incluso en la distancia física. Es el medio por el cual nuestras experiencias, emociones, miedos, ilusiones, memorias se van hilvanando, abriendo caminos para retejer y protegernos de las heridas de las violencias. Así como las mochilas cuetanderas del pueblo Nasa, podemos pensar este tejido/caminar como un entramado maleable que se expande para proteger de mejor forma lo que cargamos. Por esto hemos acentuado que al compartir nuestras experiencias queremos inspirar otras maneras, flexibles, creativas y adaptables, de crear alianzas y colaboraciones.

---

## Referencias

ALMENDRA, Vilma. *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. México: Grieta Editores, 2017.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) & Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los Pueblos Indígenas en Colombia*. Bogotá: CNMH-ONIC, 2019.

Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) “*Entonces ¡hablamos!*”: *informe sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-, 1971-2021*. Popayán : Editorial Universidad del Cauca CRIC, 2022.

---

17 Podemos imaginar este tipo de escucha “como una manera de escuchar que no está fija en otro lugar, sino que está abierta a la posibilidad de preguntar, de cambiar, de reformular líneas de conversación. La escucha diferente inevitablemente significa silenciar ciertas voces mientras se amplifican otras” (STEVENSON, 2014:8)



EL TIEMPO. *Un centenar de ex-Farc conforma grupo para buscar a personas desaparecidas*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/reencuentros-el-grupo-de-exguerrilleros-que-busca-desaparecidos-668544>

ESCOBAR, Arturo. *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2018.

FALS-BORDA, Orlando. *Una sociología sentipensante para América Latina. 1. ed. Pensamiento crítico latinoamericano*. Bogotá y Ciudad de Buenos Aires: Siglo del Hombre CLACSO, 2009.

FISCHER, Stela. *Processo colaborativo e experiências de companhias teatrais brasileiras*. São Paulo: Hucitec, 2010.

KRENAK, Ailton. *Ideias para acabar com o fim do mundo*, São Paulo: Companhia das letras, 2020.

SANTOS, Bárbara. *Curación como tecnología, basado en entrevistas a sabedores de la Amazonía*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes - Idartes, 2019.

STEVENSON, Lisa. *Life beside itself: Imagining care in the Canadian Arctic*. University of California Press, 2014.

VILLA, William & HOUGHTON, Juan Carlos. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia. 1974-2004*. Bogotá: CECOIN-OIA-IWGIA, 2005.

YATACUÉ, Marcos Yule. *PEES KUPX FXI'ZENXI "La Metamorfosis de la Vida"*. Toribio Cauca, Colombia, 2019.





**Figura 1.** Fotografía de escritos

Estos son algunos de los escritos y fotografías personales de Dani, acompañados por un tejido tradicional del Pueblo Nasa.